

Los Discursos de y en la Práctica.

María Fabiana, Vidal - FaHCE-IdIHCS-AEIEF-UNLP, mariafabianavidal@gmail.com

Luisina, Izzi -FaHCE-IdIHCS-AEIEF-UNLP, lizzi@fahce.unlp.edu.ar

Matías Federico, Lanza - FaHCE-IdIHCS-AEIEF-UNLP, mlanza@fahce.unlp.edu.ar

María Alejandra Fernández - FaHCE- IdIHCS-AEIEF- UNLP, alejafernan41@gmail.com

Ximena Jazmín Brun - FaHCE- IdIHCS-AEIEF -UNLP, brunximena@gmail.com

Ignacio Justel- FaHCE- IdIHCS-AEIEF -UNLP, nacho.justel12@gmail.com

Resumen

Los discursos en tanto conjuntos de enunciados que expresan formas de pensar adquieren significado al ser puestos en acto. Las acciones que pretenden expresarlos no siempre están en concordancia.

¿Cómo se construyen los discursos? En las variadas formas de decir, ¿lo que se expresa está siempre en clave con lo que se ha pensado?

Entre lo que se piensa, lo que se dice, lo que se escribe y lo que se hace, los discursos se entrelazan, contradicen, difuminan y transmiten ideas, ideologías, saberes.

En el marco del Grupo de Estudio *Prácticas de la Enseñanza. Discursos y atravesamientos*, que desarrolla sus actividades en el Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física (AEIEF) del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), este trabajo pretende abordar los fundamentos sobre los que se construyen los discursos en los que se apoyan las acciones en y de las prácticas de la enseñanza. Los atravesamientos y configuraciones que a partir de diversas perspectivas se constituyen en la configuración y el ideario de y en la Educación Física; respondiendo algunas de las preguntas a las que se refiere en el inicio. Así también, y pensando en cómo las construcciones requieren de participación abierta y democrática para ser, el trabajo presentará la forma en la que se analizó y definieron las lecturas que posibilitaron el abordaje que se menciona en el párrafo anterior, sus relaciones en la red conceptual y la posibilidad de leer en ella los atravesamientos que los discursos definen en su devenir; lo que posibilitó y posibilita la mirada sobre la formación de los discursos de los estudiantes en el marco de sus prácticas de enseñanza.

Palabras Clave Formación, discurso, incertidumbre

Desarrollo

*Pensaba que el poeta es aquel hombre
Que, como el rojo Adán del Paraíso,
Impone a cada cosa su preciso
y verdadero y no sabido nombre
J.L.Borges, en Bulacio 2008*

Como Grupo de Estudio y en estrecha relación con el proyecto de investigación - *Prácticas de la enseñanza de la Educación Física en la formación de grado. Enfoques, tensiones y rasgos* - en el que anclamos la profundización conceptual sobre la que orientamos nuestra tarea, aprehendimos a estar en estado de pregunta permanente. Quizá, eso fue en el comienzo lo que dificultó encontrar un camino que nos pareciera sólido, porque había más preguntas que respuestas. Finalmente, y en concordancia con una expresión de Laclau (2013) entendimos que debíamos “[...] tomar aquí una primera decisión: ¿Cuál va a ser nuestra unidad de análisis mínima?” (p.97)

Así, en el proceso que llevábamos adelante, y con la consigna de definir nuestra unidad de análisis y como recurrentemente coincidimos en que definir qué es el discurso, que entendemos por discurso, era básico para poder construir la idea de que era eso que pensábamos como algo que incide, impacta, a lo que se recurre al momento de accionar; nuestra unidad de análisis mínima se centró en el discurso, los discursos.

Paralelamente construíamos un discurso a través de las lecturas que seleccionábamos y sobre lo que surgió la necesidad de revisión con relación a la pertinencia y la temática del proyecto. Con un planteo bibliográfico extenso debimos pensar en una red de relaciones que nos ayudara a entender por qué era necesario leer esos textos. A modo de ejercicio de construcción pensamos en las relaciones de la escritura y si esas relaciones pisaban una misma línea o discutían sobre ella. El ejercicio definió un itinerario que nos dio la posibilidad de hacer una lectura sobre la forma en la que un discurso puede ser construido. Para entender las relaciones nos preguntamos, ¿qué se cuentan los libros que comparten estante en la biblioteca? Esa imagen nos permitió hacer la primera aproximación y pensar en el trabajo que hacemos cuando se trabajan diversos textos con los estudiantes. Trajimos varias anécdotas y recordamos la alegoría de los autores en una mesa de café, juntas, hablando y la cita del tema que en ese momento nos ocupa en el marco de los acuerdos y/o del conflicto de ideas. Acordamos sobre lo interesante que es ver cómo los estudiantes

pueden visualizar los pensamientos de quienes se sientan a esa mesa y los ponen sobre ella en una charla amena, sin el perjuicio de la verdad absoluta de ninguno de ellos y se tornan críticos y críticas frente a lo que surge en el debate. Así en un momento ya no son los autores, son ellos quienes empiezan a pensarse en esas ideas a través de sus vivencias; traspolan a experiencias cosas que estaban anidando en su inconsciente. Ellos ayudan por los autores y los autores en ellos cobrando vida. Es entonces cuando no hay ideas de otros predominando al punto de formatear, sino espacios de reflexión que nos ayudan a saber, para, en nuestro caso saber enseñar.

Los textos que seleccionamos para el Grupo guardan una relación de confrontación y acuerdos en los pensamientos, que per se, se definen entre los autores y que dan lugar al buceo reflexivo de quienes formamos el equipo de cara a un análisis de la verdad, el poder y la construcción de los discursos y sobre las prácticas discursivas.

Así, entonces nos dimos a la tarea de poner en diálogo los textos y entendimos que para el debate que algunos promueven, el pensamiento de otros, y su conocimiento, es esencial; lo que se interpone ayuda a desentrañar. Que las conceptualizaciones más claras en algunos discursos y la configuración de las prácticas discursivas en otros nos ayudan a desentrañar aquello a lo que se adhiere, a descubrir la línea de pensamiento y así revisarla. Cuando logramos referir redes de vínculos entre los autores que conforman la bibliografía, pensada como Discurso, algunos autores debieron ser sumados y otros puestos en discusión, en relación a la especificidad que el discurso requería para ser fiel, no solo a lo que pensábamos, sino al planteo que el proyecto pretende realizar desde sus objetivos. Siempre hay cosas que se pierden, pero también siempre otras que se suman.

En el concepto más fiel sobre rizoma,

Un rizoma no empieza y acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, *inter-ser*, *intermezzo*. El árbol es filiación, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción “y...y...y...”. En esta conjunción hay fuerza suficiente para sacudir y desenraizar el verbo ser. ¿A dónde vais? ¿De dónde partís? ¿A dónde queréis llegar? Todas estas preguntas son inútiles. Hacer tabla rasa, partir o repartir de cero, buscar un principio o fundamento, implican una falsa concepción del viaje y del movimiento (metódico, pedagógico, iniciativo, simbólico...). (Guattari y Deleuze, 2002, p.29);

se pensó esta selección que no pretende quedarse estanca, sino que tiene el propósito de abrir sobre lo que se indaga con relación a los discursos en el marco de las prácticas discursivas. Hay aquí un discurso. Menciona Laclau (2013), a propósito del discurso,

entre las tres categorías centrales para el enfoque teórico que plantea en *La razón populista*

1. *Discurso*. El discurso constituye el terreno primario de constitución de la objetividad como tal. Por discurso no entendemos algo esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura, como hemos aclarado varias veces, sino un complejo de elementos en el cual las *relaciones* juegan un rol constitutivo. Esto significa que esos elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que se constituyen a través de él. Por lo tanto, “relación” y “objetividad” son sinónimos. (p.92)

Estábamos atravesando los muros, haciendo *Práctica*, pensando en qué decir, cómo decir acerca de algo, posicionarnos, entrar en diálogo. El grupo desde diferentes roles y miradas, todos ligados a la Práctica de la Enseñanza hacíamos aquello que pretendíamos ver en otros, que estábamos tratando de revisar en otros.

Nos preguntábamos cuáles son los discursos con los que los estudiantes llegan a sus prácticas y ahora la pregunta era cuáles son los discursos con los que quienes enseñamos, observamos, evaluamos esa situación, llegamos a ese momento, a observar, a referir, a evaluar y sobre todo ¿cómo construimos esos discursos?

Portadores de discursos todos, convertimos en nuestro parámetro aquello que pensamos en redes de ideas que estructuramos con hilo conductor para llevar a la acción aquello que consideramos debe ser, ¿debe ser?

Ahora llega el momento también de revisar y en relación con los otros. ¿Es el discurso una acción participativa?, es decir ¿se construye en tanto lo que se quiere decir pueda, deba ser escuchado y aceptado siempre por los otros?

¿Hablamos, expresamos aquello que se quiere escuchar? O ¿expresamos aquello que pensamos en tanto lo pensamos sin importar quien, quienes lo escuchen?

Los enunciados que dan forma a los discursos expresan ideas, un conjunto de ideas es ideología, los discursos transmiten ideología, sea o no la intención de hacerlo, sucede.

Como mencionamos en el resumen, entre lo que se piensa, lo que se dice, lo que se escribe y lo que se hace, los discursos se entrelazan, contradicen, difuminan y transmiten ideas, ideologías, saberes y nos preguntamos ¿desde quiénes? ¿para quiénes? ¿qué interpela al discurso? ¿qué se interpreta de él? ¿Qué subyace en lo que se dice, en cómo se dice y para qué se lo dice?

Todas estas preguntas se resumen en las intervenciones de quienes enseñamos, pretendemos enseñar y también de quienes aprehenden, aprehendemos. Es allí donde se

asienta la interpelación y donde se reflexiona sobre las diferentes formas de decir. “El lenguaje se deduce de la necesidad del hombre de expresarse y objetivarse a sí mismo.” (Bajtín, p.253).

Hay lenguaje en el discurso.

¿Qué lenguaje?

El de la incertidumbre, que convoca a revisar en forma constante aquello que llamamos discurso, que entrelaza sus enunciados para dar sentido y que en el significado se delata siendo, nunca igual, siempre casi genuino.

La incertidumbre, ese espacio que se constituye como la nada y el todo, que intima a estar pendiente, a creer que todo es posible y que nada quizás será como lo pensamos. El lugar de lo insondable y de lo que en cualquier momento ya no es.

Ese es el lugar en el que las construcciones más creativas se proponen consolidar el aprehendizaje, y la enseñanza.

Alguien que enseña, alguien que quizás aprehenda.

Las certezas no tienen lugar en la realidad de lo que se presenta cuando se vinculan los sujetos y los discursos juegan a ser una práctica de acción participativa.

¿Hay coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice, lo que se escribe y lo que se hace?

Quizá la respuesta sea nuestra próxima pregunta.

Para finalizar creemos pertinente decir el por qué de la decisión de presentar este trabajo en el espacio de Formación superior y así referir que el recorrido que el grupo ha hecho hace y hará siempre, es en un contexto de búsqueda para la investigación, de nuestra propia formación. Somos sujetos en formación en el marco de la incertidumbre constante.

Referencias Bibliográficas

Bajtín, M. (2018). Estética de la creación verbal. Buenos Aires, Siglo XXI

Bulacio, C (2008). Como el rojo Adán del paraíso. Buenos Aires. Libros del Zorzal.

Deleuze, G. y Guattari, F. y (2002). Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. España. Ed Pre-Textos

Laclau, E. (2013). La razón populista. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica